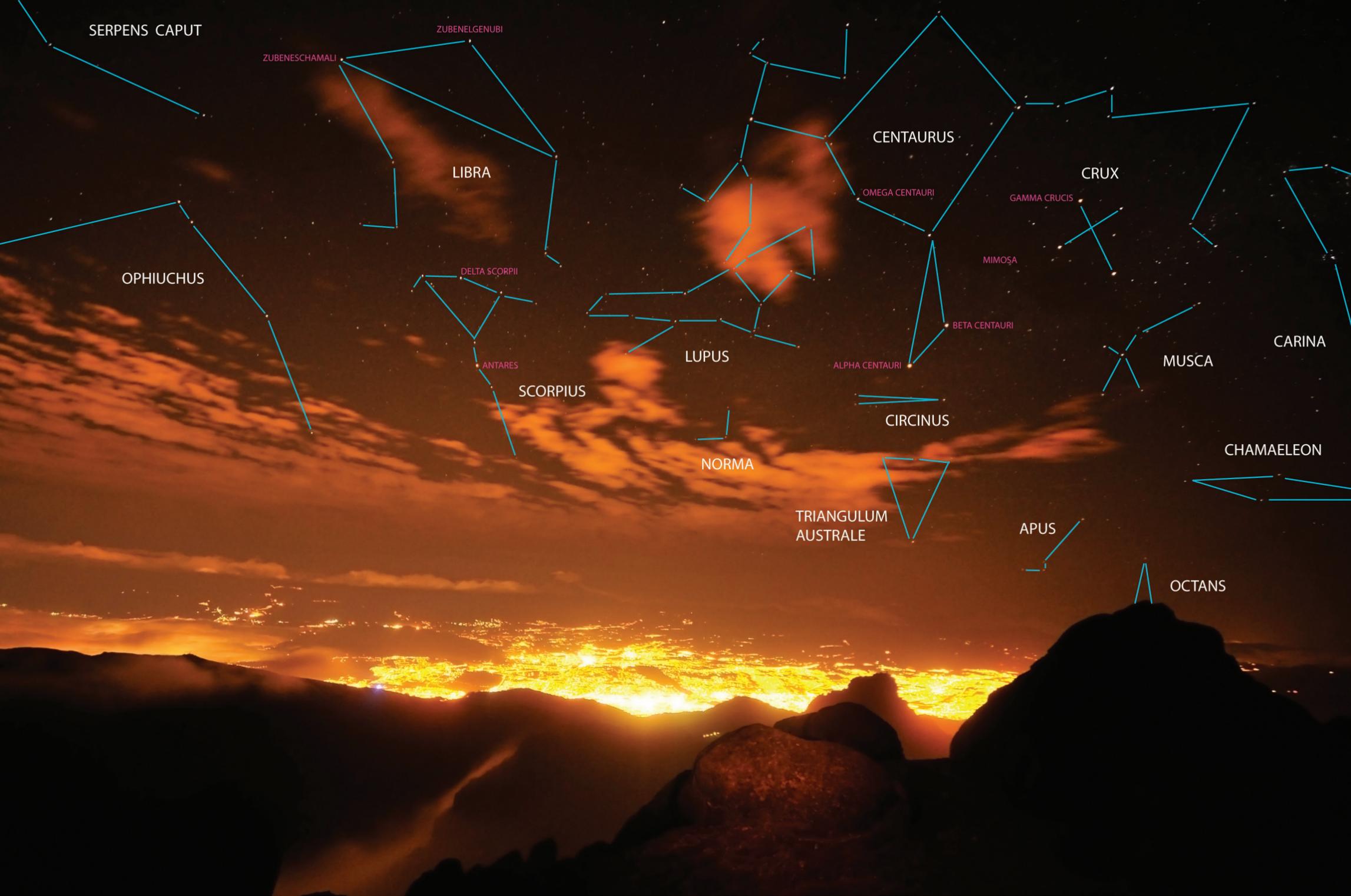


Navegando por la Laguna Grande: la esencia de lo invisible

Sailing on the Laguna Grande: the essence of the invisible



Texto por Andrea Isabel Rodríguez | Fotografía por María José Granda



Constelaciones desde el Ecuador

Constellations from Ecuador

Texto y fotografía por Robert Gibson

1. Constelación vista de Quito, desde el volcán Guagua Pichincha, 19 de abril 2009. / Constellation - as seen from Quito from the volcano Guagua Pichincha, April 19, 2009.

Con las 4:32 a.m., las nubes empiezan a disiparse desde dentro del cráter volcánico. Se abre un claro en el cielo y millones de estrellas emergen entre la espesa neblina. Pronto llega el viento y acaricia nuestros rostros tal como una fría ola que trae sensaciones desde lo más profundo de los valles andinos.

La noche se despeja y permite observar de forma extraordinaria a las estrellas que se funden en la inmensa bóveda celeste. Es éste el momento para jugar con la imaginación y descubrir formas zoomorfas, antropomorfas y geométricas, uniendo los puntos destellantes en el cielo.

En diferentes partes del mundo, los seres humanos han estudiado las estrellas desde las épocas más remotas. Cada cultura ha interpretado a su manera las estrellas y creado figuras con ellas, que representen su cosmovisión. En la actualidad los astrónomos han convenido en nombrar de una determinada manera a las constelaciones para su estudio. Estos nombres en general son de origen griego ancestral. Por ejemplo el cinturón de Orión es uno de más fáciles de divisar. Sale del Este y se traslada hacia el Oeste, en el Ecuador le conocemos con el nombre de 3 Marías o el Abanico. Su característica son 3 estrellas brillantes que están juntas y forman parte de la constelación que representa al héroe cazador Orión. En la mitología griega Orión es hijo de Poseidón, poderoso Dios de los Mares. Orión no era inmortal como su padre, murió por la picadura de un escorpión. Esto fue representado por los griegos en las estrellas, observaron como la constelación Scorpius persigue a Orión, pero la distancia lo mantiene a salvo. Esta mitología es interesan-

te porque podemos observar la secuencia del mito desde cualquier lugar en el ecuador del planeta. En la noche primero se observa a Orión y horas después a Escorpión.

Otro símbolo astral muy conocido en el Ecuador es la Cruz del Sur, la que siempre está en dirección hacia el sur y es muy útil para orientarse. El nombre astronómico es Crux y está debajo de la constelación de Centaurus.

Uno de los factores más importantes en la aplicabilidad de la astronomía es ser referente geográfico. Los antiguos navegantes del océano, utilizaban las estrellas como guía, su conocimiento era básico para orientarse. En el Ecuador ancestral, también observaban los cielos nocturnos para determinar ciclos naturales. Ese saber se manifiesta en la celebración de equinoccios y solsticios que marcan épocas de cosecha y siembra en el calendario agrícola.

La arqueología nos da una pista sobre la construcción de tolas con formas de pirámides truncadas, pilares de piedra, petroglifos y otros hallazgos con posibles fines astronómicos. Lo que nos abre las puertas para la investigación de la astroarqueología, rama de estudio poco desarrollada en nuestro medio.

Un buen momento para mirar las constelaciones, son las noches despejadas sin luna, lejos de centros urbanos. Con luna es ideal para observar el entorno, por ejemplo caminar en el alto páramo durante luna llena es claro y se puede observar fácilmente por donde andar sin linterna.

Es recomendable usar una guía de la bóveda celeste con la ubicación de las constelaciones, una vez encontrada una, las

Abriendo un sendero en los Andes

Opening a path in the Andes

Texto y fotos por María Laura Villacreses



La plata de la isla

The silver of the island

Texto por Ricardo de la Fuente | Fotografía por Christina Pan



Al sur de Manta, bajando desde la miniselva de Pacoche hacia el mar, se perfila en el horizonte marino una gran isla sobre el paisaje oceánico. Ésta es la más grande de la costa central ecuatoriana. Los marinos, desde Francisco Pizarro en adelante, navegaron entre Panamá y “el Pirú”, como llamaban al Tahuantisuyo, y no podían sustraerse a la tentación de bajar, aunque fuera a estirar las piernas entumecidas por semanas de bambolearse sobre las cubiertas, en las arenas de la única playa apta para el desembarco. Subiendo o bajando por el mapa, a favor o en contra de la corriente y de los vientos y con la vista siempre fija en la línea de la costa para no perderse en las brumas, como le pasó al bueno de Fray Tomás de Berlanga.

Los piratas en especial, siempre recelosos de las emboscadas

que podían aguardarles en tierra firme, y por lo tanto amantes de las islas solitarias, eran afectos a las escalas insulares, al abrigo de vientos, corrientes, tormentas y eventuales enemigos, para reparar y abastecer las naves, descansar de las constantes singladuras y esconder o repartir los bienes ganados en sus asaltos.

En 1681, por ejemplo, la isla fue circunnavegada por el buque “Trinity”, al mando del pirata inglés Bartholomew Sharp. Uno de los tripulantes era, además de experimentado filibustero, un cartógrafo aficionado que dibujó a la isla vista desde diferentes ángulos, a fin de que pudiera reconocérsela. Ese mapa existe en el Museo Naval Británico.

En el diario de su expedición, junto a su protesta por la escasez de agua dulce, Sharp anotó que sus hombres habían caza-

do numerosas cabras silvestres, vivas y muertas, para llevar a bordo. El capitán Sharp, que venía de cometer toda clase de depredaciones e incluso de sostener “una pelea” en Manta, recuerda en su escrito que la Isla de la Plata se llama así porque en ella su ilustre colega, compatriota y antecesor en el robo y el pillaje, Sir Francis Drake “había repartido su dinero”. Así escrito, suena hasta generoso, pero en realidad lo que Drake repartió según las leyes de la Hermandad de la Costa, era el botín del galeón “Nuestra Señora de la Pura y Limpia Concepción”, al que sus tripulantes llamaban con el más corto, cariñoso y malcriado nombre de “cagafuego”, debido a sus 70 cañones que de nada le habían servido frente a la audacia del pirata.

Precisamente en esa apurada escala para huir de una flota española lanzada a perseguir-

Islas Encantadas, Islas de Piratas y Volcanes

Enchanted Isles, Islands of Pirates and Volcanoes

Texto y fotografía por Jorge Martínez Hernández